

Mismo foro, dos gramáticas del poder

Milei agrandó el conflicto.

Kast redefinió lo que exige la victoria.

«Es una batalla a nivel global entre el bien y el mal.»

JAVIER MILEI · APERTURA

«Los chilenos a mí no me eligieron para derrotar a la izquierda.»

JOSÉ ANTONIO KAST · CLAUSURA

LISA ZANOTTI · SEPTIEMBRE DE 2026

Dos presidentes hablaron desde el mismo escenario, ante la misma red política. Sus discursos tuvieron una extensión casi idéntica. Y sin embargo usaron la ocasión para hacer dos cosas distintas.

Al abrir el Quinto Encuentro Regional del Foro Madrid en Santiago, Javier Milei describió el momento como una batalla a nivel global entre el bien y el mal.¹ Al cerrarlo, José Antonio Kast dijo al público que los chilenos no lo habían elegido para derrotar a la izquierda.²

Sería tentador leer el contraste como el de un radical polarizador frente a un presidente recién moderado. Pero Kast no abandonó el núcleo ideológico que comparten los oradores del Foro Madrid, ni renunció a la derrota electoral de la izquierda. Lo que hizo fue reorganizar ese proyecto en torno a otra tarea política: demostrar que la derecha puede gobernar, entregar resultados y ampliar su legitimidad.

Milei agrandó el conflicto. Kast redefinió lo que exige la victoria una vez que la elección ya se ganó. Uno habló la gramática de la movilización; el otro, la del gobierno.

El hallazgo central. El contraste es retórico y posicional, no una señal de desacuerdo programático. Milei dirige la intensidad política hacia un enemigo global. Kast la redirige hacia el trabajo de gobernar.

Por qué esto importa más allá de los discursos

La durabilidad de la derecha radical puede depender menos de que todos sus líderes hablen el mismo idioma que de su capacidad de combinar funciones políticas distintas. Algunos mantienen movilizados a sus partidarios intensificando el conflicto. Otros hacen que ese mismo proyecto ideológico parezca competente, institucional y capaz de gobernar.

Para periodistas, profesionales de políticas públicas y quienes trabajan en defensa de la democracia, la implicación práctica es importante: el tono no es un buen indicador de distancia ideológica. Un registro más institucional no señala necesariamente moderación programática. Puede marcar, en cambio, el paso de la movilización a la consolidación.

Concentrarse solo en el lenguaje incendiario puede ocultar así un desarrollo de mayor alcance. El proyecto que define un enemigo también necesita convencer a un público más amplio de que sabe administrar el Estado, responder a demandas sociales y permanecer en el poder. Milei y Kast ofrecen una vista particularmente nítida de esas dos tareas articulándose dentro de una misma red transnacional.

Mismo escenario, distinto trabajo político

El escenario ofrece una comparación inusualmente limpia: el mismo evento, un público sustancialmente similar, un entorno ideológico compartido y dos discursos de extensión casi igual. Descontadas las presentaciones de los oradores, la intervención de Milei contiene 3.885 palabras alfabéticas y la de Kast, 3.801.

Sus vocabularios divergentes revelan para qué usa cada uno el escenario. Milei mencionó términos referidos al mundo o la civilización 20 veces; Kast lo hizo tres. Milei se refirió a la izquierda, el socialismo o el comunismo 28 veces, frente a ocho menciones de Kast. El patrón se invierte cuando los discursos hablan de la gente y de gobernar. Kast usó *persona* o *gente* 30 veces, frente a cinco de Milei. El trabajo apareció 21 veces en el discurso de Kast y cinco en el de Milei; el respeto o la colaboración, ocho veces en Kast y una en Milei.

LO QUE NOMBRA CADA DISCURSO

Mismo escenario, distinto énfasis

Frecuencia de familias de palabras en dos discursos de extensión casi idéntica

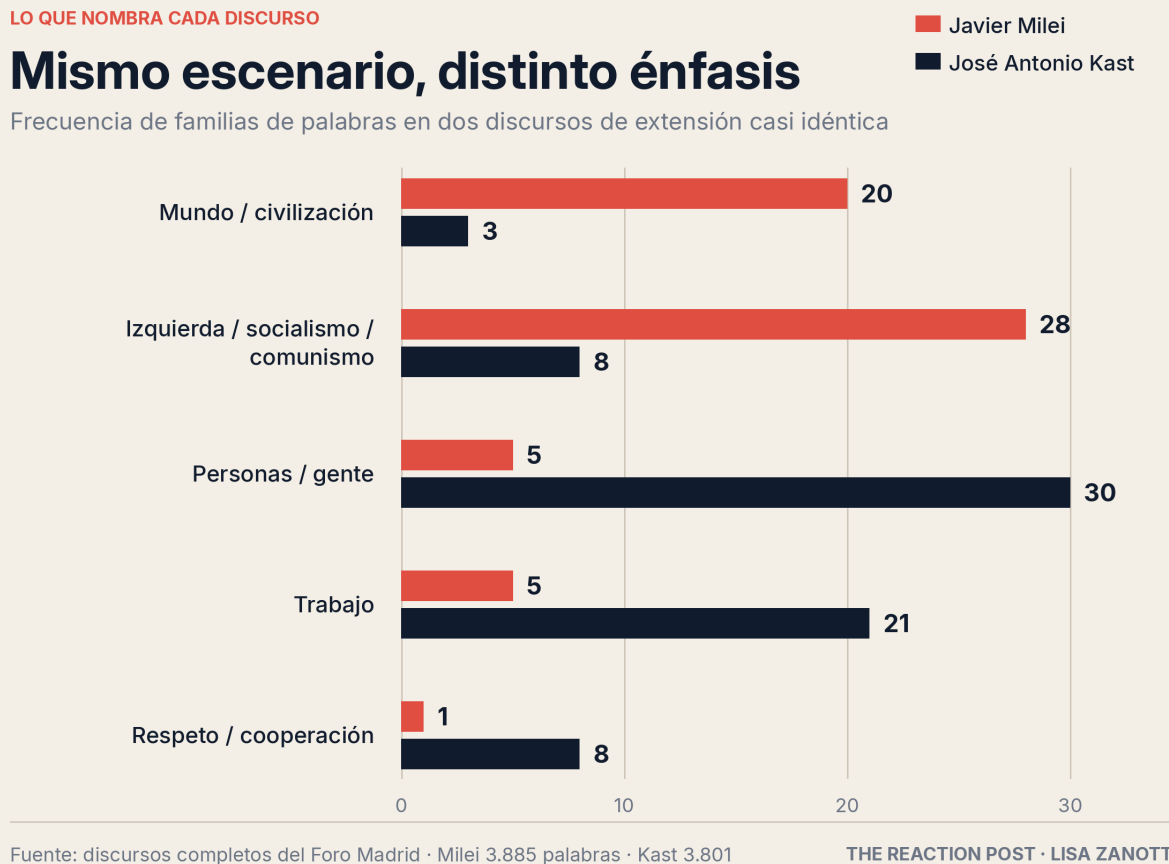


Figura 1. Frecuencia exacta de familias de palabras en dos discursos de extensión casi idéntica.

Los conteos de palabras no revelan por sí solos significado político. Aquí, sin embargo, capturan dos maneras claramente observables de organizar el mismo terreno ideológico.

Milei construye un enemigo global

El discurso de Milei se desplaza una y otra vez entre niveles de conflicto. Comienza con la historia reciente de Chile, presenta el estallido social de 2019 como resultado de una colonización ideológica de izquierda y luego se expande hacia afuera: de Chile a América Latina, de la región a Europa y de partidos individuales a un adversario transnacional organizado.

En ese relato, la izquierda no es un conjunto de competidores electorales. Es un actor coherente, con estrategia de largo plazo, bases institucionales y capacidad de operar más allá de las fronteras. Universidades, medios, partidos, burocracias supranacionales y movilización callejera quedan ensamblados en una sola narrativa de avance coordinado.

El diagnóstico produce su propia solución. Si el adversario es internacional, la derecha también debe organizarse internacionalmente. Milei presenta el Foro Madrid como parte de esa contra-red: los países deben quitar el cáncer de la izquierda de sus propias instituciones y convertirse en miembros fuertes de una alianza internacional de las ideas de la libertad.³

Incluso el balance económico de su gobierno sirve a esa estructura antagónica. Ajuste fiscal, desregulación, empleo y cifras de pobreza aparecen no solo como logros de política pública, sino como prueba de que el enemigo ideológico miente. Los datos se vuelven un arma en la batalla cultural.

El discurso, por tanto, no pasa de la movilización al gobierno y se queda allí. Sus pasajes finales regresan decididamente a una frontera existencial. El bien se asocia con la vida, la libertad, la propiedad y la civilización occidental; el mal, con la izquierda radical y el terrorismo. El mensaje de cierre es firmeza: sin retroceso, sin concesiones y sin neutralidad.

Milei habla a la vez como presidente y como emprendedor ideológico transnacional. Gobernar valida la batalla en lugar de reemplazarla.

Kast cambia el objeto de la lucha

Kast arranca dentro de la misma historia política. Recuerda la Carta de Madrid, celebra el avance regional de la derecha y repasa su propia trayectoria de candidato marginal a presidente. Alrededor de un tercio del discurso, le dice al público que derrotar a la izquierda no era imposible y que lo demostraron en las urnas.

El movimiento decisivo viene inmediatamente después. Ganar, sostiene, no es un fin en sí mismo. Los chilenos no lo eligieron para derrotar a la izquierda, sino para enfrentar el crimen organizado, la pobreza, la corrupción y el desempleo.

El adversario cambia de forma gramatical. Deja de ser principalmente un actor político y pasa a ser un conjunto de problemas que un gobierno debe resolver.

Ese giro ordena el resto de la intervención. Las fronteras no se cierran con publicaciones en redes sociales, argumenta Kast, sino con zanjas, drones, muros y vigilancia. Los obstáculos burocráticos no

se eliminan denunciándolos, sino fijando plazos y metas medibles. El clientelismo se enfrenta con auditorías y procedimientos administrativos. Tener razón, dice, es sólo el punto de partida, no es un logro.⁴

Kast también dirige la crítica hacia adentro. Identifica tres maneras en que su propio sector podría fracasar: tratar el poder como un fin en sí mismo, repartir el Estado entre aliados partidarios y quedar atrapado en la disputa con la izquierda. La advertencia es estratégica. El antagonismo puede generar aplauso y disciplinar a un partido, pero no resuelve las demandas sociales de las que depende la legitimidad de un gobierno.

Esto no es una renuncia al núcleo ideológico de la derecha. Kast sigue defendiendo la propiedad, la seguridad, la libertad económica y la coordinación internacional entre gobiernos afines. Su fórmula es abrirse, no diluirse.⁵ Pero combina ese núcleo con preservación institucional, colaboración y respeto por los adversarios políticos. En un contraste revelador con los ataques de Milei a los medios y las universidades capturadas, Kast agradece a periodistas y académicos, elogia a las instituciones chilenas y describe a antiguos adversarios como colaboradores actuales.

El cambio se entiende mejor como una gramática presidencial que como moderación sin más.

El movimiento dentro de los discursos

La diferencia no aparece solo en los conteos agregados, sino en la secuencia de las dos intervenciones.

Milei abre con una alta concentración de referencias a adversarios políticos. Su vocabulario global alcanza mayor intensidad en el tramo inicial-medio del discurso. El desempeño de gobierno ocupa más espacio en las secciones finales, pero la conclusión vuelve al antagonismo y la lucha moral.

Kast se mueve en dirección contraria. Las referencias a las personas están presentes desde el comienzo y se vuelven más prominentes a medida que avanza. El trabajo se distribuye a lo largo de toda la intervención, mientras que la colaboración alcanza su mayor concentración cerca del final. Cuatro momentos resumen la transición: la victoria electoral alrededor del 33 por ciento del texto; el mandato de gobernar en el 40 por ciento; la advertencia contra quedar atrapado en el conflicto con la izquierda en el 73 por ciento; y la afirmación del respeto institucional y la colaboración en el 83 por ciento.

EL CAMBIO DE REGISTRO DE KAST

De derrotar a la izquierda a demostrar que sabe gobernar

Cuatro puntos de inflexión, situados por porcentaje de palabras transcurridas

ROJO: REGISTRO DE ANTAGONISMO · AZUL: REGISTRO DE GOBIERNO

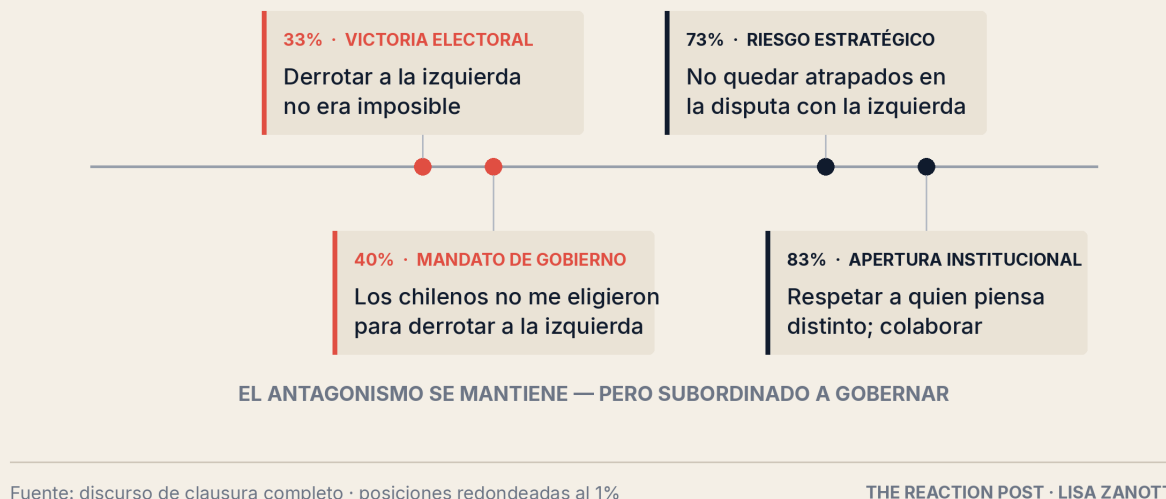


Figura 2. Cuatro puntos de inflexión en el paso de Kast del antagonismo electoral a un registro de gobierno.

Kast no parte de una familia ideológica distinta. Parte de la victoria sobre la izquierda y va subordinando esa victoria a la responsabilidad de gobernar. Milei incorpora logros de gestión, pero termina devolviéndolos a un conflicto moral global.

Un núcleo ideológico, dos funciones políticas

Ambos discursos defienden la libertad y la propiedad privada, conectan la libertad con el orden y la seguridad, respaldan la cooperación internacional entre las derechas y celebran la derrota electoral de la izquierda. Nada en esta comparación demuestra una ruptura programática sustantiva entre los dos líderes.

Lo que difiere es el trabajo político que hace cada discurso.

Milei aporta escala, urgencia y un enemigo claramente identificado. Su intervención le dice a una red internacional por qué debe existir y por qué transar sería peligroso. Kast aporta ejecución, autoridad institucional y la promesa de resultados tangibles. Su intervención le dice a esa misma red en qué debe convertirse si quiere seguir en el poder.

La combinación sugiere una posible división del trabajo retórico. Milei moviliza a públicos comprometidos mediante la amenaza, la polarización moral y la firmeza. Kast busca legitimidad más amplia mediante la competencia, el institucionalismo y la cooperación. Juntos, esos registros podrían extender el alcance del mismo proyecto político: intensidad para el núcleo duro y legitimidad presidencial para públicos menos receptivos a la guerra ideológica permanente.

Esta es una hipótesis interpretativa, no evidencia de coordinación deliberada. Los discursos no nos dicen si los líderes acordaron cumplir papeles distintos. Muestran que una alianza política transnacional puede acomodar —y quizá aprovechar— ambos.

Qué observar a continuación

Kast bajo presión. ¿Mantiene este registro institucional y colaborativo cuando su gobierno enfrente conflictos más agudos, caída de aprobación o presión electoral? Una gramática de gobierno importa sobre todo cuando sobrevive a condiciones adversas.

De la retórica a la capacidad. ¿El llamado de Milei a una contra-red global produce iniciativas conjuntas, posiciones compartidas o coordinación organizativa duradera? La afinidad retórica no equivale a capacidad política.

Repetición en la red. ¿Los próximos encuentros reproducen esta diferenciación funcional? Si algunos líderes definen repetidamente la amenaza mientras otros traducen el proyecto a lenguaje institucional y de políticas públicas, el Foro Madrid puede estar construyendo algo más que un vocabulario compartido: un repertorio lo bastante flexible para movilizar, gobernar y expandirse.

NOTAS

¹ «Estamos en una batalla que nos excede a cada uno de nosotros y a nuestras naciones. Es una batalla a nivel global entre el bien y el mal.» Foro Madrid, discurso de apertura, Santiago, septiembre de 2026.

² «Y los chilenos a mí no me eligieron para derrotar a la izquierda. Nos eligieron, me eligieron para enfrentar el crimen organizado, para enfrentar la pobreza, para enfrentar la corrupción, para enfrentar el desempleo.» Foro Madrid, discurso de clausura.

³ «...quitando el cáncer de la izquierda de sus propias instituciones, para convertirse en un miembro fuerte de una alianza internacional de las ideas de la libertad.» Discurso de apertura.

⁴ «Y tener razón es sólo el punto de partida, no es un logro.» Discurso de clausura.

⁵ «Pero eso implica abrirse, no diluirse. Implica abrir las fronteras. Implica mirar más allá de la comodidad de encontrarnos entre nosotros. Y ampliarse no es renunciar.» Discurso de clausura.

CÓMO SE MIDIÓ

Esta Field Note compara los discursos completos de apertura y clausura pronunciados por Javier Milei y José Antonio Kast en el Quinto Encuentro Regional del Foro Madrid, celebrado en Santiago en septiembre de 2026. Se excluyeron la presentación del maestro de ceremonias, el saludo inicial de cada orador y los tokens no alfabéticos, quedando 3.885 palabras para Milei y 3.801 para Kast. Los agradecimientos iniciales de ambos discursos sí forman parte del conteo.

El análisis cuenta cinco familias de palabras predefinidas y divide cada discurso en cinco secciones iguales. Mundo/civilización agrupa mundo, mundial, global, Occidente y civilización; izquierda agrupa izquierda, izquierdista, zurdo, socialismo, comunismo, marxismo y progresismo; personas agrupa persona(s) y gente; trabajo agrupa el sustantivo y las formas verbales; respeto/cooperación agrupa respeto, respetar, cooperar y colaborar. Las citas son literales de las transcripciones completas.

Estas medidas identifican diferencias de énfasis y secuencia; no establecen intenciones, distancia programática, coordinación estratégica ni la veracidad de lo afirmado en ninguno de los dos discursos.

Suscríbete a **The Reaction Post** para recibir evidencia original y análisis comparado sobre política radical, democracia y cambio político en Europa y América Latina.

thereactionpost.substack.com

Análisis por encargo, briefings privados y talleres para medios, fundaciones y organizaciones de política pública. Contacto: advisory@lisazanotti.eu.

